

En 1989, el Plan de los Pueblos para el Siglo XXI reunió en Japón a miles de hombres y mujeres convencidos de que el presunto "progreso", basado en la caza obsesiva de bienes materiales, es padre de desastres. Esos miles de seres humanos proclamaron la Declaración de Minamata, en la cual no se emplean eufemismos para condenar lo que ocurre en nombre del desarrollo. Es, en efecto, una palabra que mucho se usa y de la que también se abusa, pues casi siempre se la reduce a su dimensión económica y material: más producción, más ingresos. El desarrollo ha entrañado en todas partes una competitividad encarnizada que la explotación, la injusticia y la desigualdad han reforzado. Economía, Producto Bruto Interno, Utilidades son los dioses a los que rinde culto esa clase de desarrollo.

Si bien en nuestro país no hay un desarrollo económico de las características señaladas, también padecemos la explotación, la injusticia y la desigualdad producidos por la codicia de los hombres de la dirigencia, que envenenan los ríos con los desechos químicos, talan bosques y compran armas, entre otras cosas. En los países desarrollados la gente debe consumir para que siga la marcha de la producción. En los países en desarrollo la inversión de los grandes capitales aniquila la diversidad y destruye las culturas locales y la creatividad endógena. Coca-Cola, McDonald's, Ajino Moto, Judo, T-shirts, Superman han adquirido dimensión universal, han minado la alimenta-

Movimiento feminista

María Elena Oddone

La faz calamitosa del desarrollo

ción nacional y los valores culturales de cada país. Es cada vez más reducido el ya escaso círculo de personas que verdaderamente toma decisiones. Las opciones económicas corren por cuenta de los grandes conglomerados de empresas, los mercados mundiales, el banco Mundial, y los juegos de poder de las naciones ricas.

Los diarios y la televisión piensan por todos, se han convertido en nuestros ojos y oídos y nos muestran lo que sus directores desean que conozcamos y nos ocultan lo que no conviene difundir. A fin de acrecentar sus ganancias y su poder los hombres siguen inventando instrumentos de muerte y destinan miles de millones de dólares a la producción de armamentos. Se ha visto en la reciente guerra del Golfo, en la que se estrenaron los últimos inventos. Se dice que hay tres toneladas de explosivos por cada habitante de la Tierra. El presunto desarrollo ha envenenado los alimentos y lo que comen los animales con fertilizantes y plaguicidas. No sabemos qué cantidad de estos venenos tiene la carne y el pescado que consumimos, para qué hablar de los vegetales regados con agua servida, como sucede en el Gran Buenos Aires.

• En Asia las mujeres se organizan

En Asia hay numerosos

ejemplos de la fortaleza de las mujeres, de su militancia y unidad. Con mucha frecuencia, las campesinas, las trabajadoras urbanas y las mujeres de algunas comunidades se organizan en la lucha contra la deforestación, el usufructo irracional de yacimientos mineros, la usurpación de tierras tribales, la explotación de los terratenientes, la corrupción de los burócratas y el abuso y la violencia sexuales. En el Japón, las amas de casa se organizaron para decir "no" a la instalación de centrales nucleares. En el Pakistán, las mujeres desafían las leyes religiosas que se les han impuesto en nombre de la islamización. En Filipinas, Tailandia y Sri Lanka, son mujeres las que se organizan para poner fin al turismo con fines sexuales.

En Bangladesh, la organización Nigera Kori (en bengalí, "lo haremos nosotras mismas") ha ayudado a miles de trabajadoras rurales a organizarse en defensa de sus derechos contra las estructuras opresivas. Cuando a una trabajadora de esa organización se le preguntó por qué las mujeres siempre estaban a la cabeza cuando había choques con la policía o los matones, no vaciló en responder: "A las mujeres nos han pegado tanto que hemos perdido el miedo. Cuando decidimos luchar, lu-

chamos hasta el final".

La Declaración de Minamata dice: "Para las mujeres, el desarrollo se ha traducido en pérdidas y despojos de todo tipo. Han sido marginadas por las religiones creadas por los hombres, la ciencia y el saber de los varones, el desarrollo dirigido por y para los hombres. Los miles de millones de dólares que se invierten en la industria de la pornografía y el sexo han convertido a la mujer en mera mercancía. Y sigue ocupando una posición subordinada en el hogar".

Con respecto a los pobres, dice la Declaración: "Para los pobres del Tercer Mundo, el desarrollo ha significado una pérdida cada vez mayor del control de sus recursos y sus vidas. La lucha por la supervivencia se ha tornado más difícil, su existencia más precaria. Ha habido, en efecto, progreso y desarrollo, pero sólo para pocos. Los demás pagan ese desarrollo con el sacrificio de sus vidas, culturas y valores. El desarrollo ha conllevado una creciente centralización del poder. Cuanto más se pronuncia la palabra 'democracia' menos se la practica. Para las poblaciones indígenas y las minorías, la democracia significa la tiranía de la mayoría. Para los pobres del Tercer Mundo, la dominación de una pequeña elite de poderosos. Desarrollo y democracia se han convertido

en malas palabras para los oprimidos porque, en efecto, hoy quieren decir empobrecimiento y despojo". Estos conceptos son parte de la Declaración de Minamata, y se realizó en Japón, potencia mundial.

• El feminismo y el desarrollo

El movimiento feminista mundial ha hecho su aporte. No se concentra únicamente en unas pocas cuestiones relacionadas con las mujeres en forma específica, sino que aborda todos los aspectos de la sociedad porque todos afectan a las mujeres, como la preservación del medio ambiente, la paz, la guerra, el desarrollo, la ciencia, la tecnología, la salud, la educación, etcétera.

El feminismo combate todas las estructuras y las concepciones opresivas dentro y fuera de la familia. Se opone al patriarcado, al capitalismo, al imperialismo, a las dictaduras socialistas, al fundamentalismo de todo tipo y a la tiranía de los maridos. Está contra la voluntad de dominación que alienta en todo ser humano pero que debe ser controlada para la convivencia armónica. El feminismo tampoco acepta mujeres represoras y dominantes. Un hombre puede tener posiciones feministas, así como una mujer concep-

ciones patriarcales. La biología no determina las creencias ni las esencias de una persona. El feminismo es doloroso y desafiante a la vez, porque introduce el cuestionamiento en nuestros propios hogares y en las relaciones personales.

Cuando el feminismo habla de desarrollo no se refiere únicamente al desarrollo de la mujer. Quiere significar que toda concepción del desarrollo debe formularse desde una perspectiva feminista. Desea que se recurra a la experiencia, el saber, el interés, la intuición, la inteligencia y el vigor de las mujeres para definir y encaminar el desarrollo. No debe entenderse con esto que se habla de una superioridad con respecto a los varones, sino que hasta hoy todas esas condiciones han sido ignoradas, desechadas. Las mujeres no son consultadas y no se tiene en cuenta la historia de las experiencias de las mujeres y el papel que han desempeñado en la sociedad. Preocupan a las mujeres la satisfacción de las necesidades básicas, la creación y la perpetuación de la vida, que debe ser el centro de toda teoría y práctica del desarrollo. Un plan de desarrollo que no parte de esas satisfacciones primarias y que no contempla en primer lugar las carencias de los más pobres, es un plan que tiene asegurado el fracaso a corto plazo. El feminismo propone un desarrollo diferente, basado en las realidades cotidianas y en que no sólo las preguntas, sino también las respuestas, provengan de la población. □

El Informador
Público
Director: J. Iglesias Rouco
Secretario general: Luis Sicilia
KLINGON S.A.
Año 5 - Nº 251
Viernes 19 de julio de 1991

COLUMNISTAS
María Elena Oddone
Arturo Frondizi
Carlos Burone
Guillermo Frugoni Rey
Norberto Ceresole
Agustín Pérez Pardella